

ITALIANISMOS LÉXICOS EN EL ESPAÑOL PARAGUAYO

La penetración de elementos léxicos de origen italiano en el español, constituye un fenómeno lingüístico que por la importancia que reviste, en especial entre los siglos xv y xvii, ha sido ampliamente estudiado¹ en lo que se refiere al castellano peninsular.

Los italianismos específicos del español americano, diferenciados de los del metropolitano no solo desde el punto de vista temporal, ya que se originan mayoritariamente en los siglos xix y xx, sino también en cuanto a sus vehículos y canales de expansión, identificables básicamente con los contactos intercontinentales² producidos por la emigración italiana a Hispanoamérica, han sido estudiados de modo mucho más incompleto y desigual. Existen, no obstante, apreciables trabajos referidos a diferentes modalidades de italiano empleadas por grupos, más o menos compactos, de emigrantes de esta

¹ Véase, ante todo, la excelente monografía de J. H. TERLINGEN, *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo xvii*, Amsterdam, 1943. También MANLIO CASTELLO, *Gli italianismi della lingua spagnuola*, en *Bolletino dell'Istituto di Lingue Estere* (Génova), 1952-1953, págs. 26-46; JOAQUÍN ARCE, *Italianismi in spagnolo e spagnolismi in italiano* en la misma revista, 1976, y F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Contribución al estudio de los italianismos del español en el siglo xvi*, en *Filología Moderna* (Madrid), 56-58, 1975-1976, págs. 195-206.

² Sobre el factor favorable que constituye el mar para las relaciones lingüísticas debe verse la nota de H. KAHANE, *The sea as a medium of linguistic diffusion*, en *Italica*, 28, 1951, págs. 287-291.

procedencia establecidos en Costa Rica³, Venezuela⁴ y Río de la Plata⁵ y algunas monografías (en ocasiones muy valiosas) que estudian las diversas clases de italianismos introducidos en el español de áreas hispanoamericanas⁶; se destacan, entre ellos, los que se refieren a la zona rioplatense (Argentina y Uruguay)⁷ y, en especial, la ya larga serie de excelentes artículos⁸ y libros⁹ dedicados al tema por Giovanni Meo Zilio.

A pesar de que el Paraguay forma parte (no sólo social e históricamente sino también, en cierto sentido, lingüística-

³ TEMISTOCLE FRANCESCHI, *Lingua e cultura di una comunità italiana in Costa Rica*, Florencia, 1970 (véase mi reseña a esta obra en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 89, 1973, págs. 388-389).

⁴ CATERINA T. DE LA MANNA, *El habla de los italianos en Venezuela*, Maracaibo, 1967.

⁵ GIOVANNI MEO ZILIO, *El cocoliche rioplatense*, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 12, 1960, págs. 225-248.

⁶ GIUSEPPE D'ANGELO, *Italianismos en Hispanoamérica y particularmente en Colombia*, en *Thesaurus* (Bogotá), XXIV, 1969, págs. 481-503. También se ha realizado este tipo de estudios respecto al área americana de expresión brasileña. Véanse FRANCISCO DE SILVEIRA BUENO, *Influência italiana na fala de São Paulo*, en *Jornal de Filologia* (S. Paulo), 1, 1953, págs. 3-16, e *Influências italianas no português do Brasil*, en *Orbis* (Lovaina), 13, 1964, págs. 240-252.

⁷ Véanse RENATA DONGHI DE HALPERÍN, *Contribución al estudio del italianismo en la República Argentina*, Buenos Aires, 1925, y *Los italianismos y la lengua de los argentinos*, en *Quaderni Ibero-Americani*, 22, 1958; R. GROSSMANN, *Die ausländische Sprachgut im Spanischen des Rio de la Plata*, Hamburgo, 1926; GUIDO ZANNIER, *Influenza dell'italiano sulla lingua scritta rioplatense (1810-1852)*, en *Influenza della filosofia, della letteratura e della lingua italiana nella cultura del Rio de la Plata*, I, Montevideo, 1966, e *Influenza dell'italiano sulla lingua scritta rioplatense: secondo periodo (1853-1915)*, en la misma publicación, II, Montevideo, 1967; JULIO RICCI, *The influence of locally spoken Italian dialects on River Plate*, en *Forum Italicum* (Tallahassee, Florida), 1, 1967, págs. 48-59; GIUSEPPE D'ANGELO, *Algunos italianismos en el teatro de Florencio Sánchez*, en *Thesaurus*, XXIV, 1969.

⁸ Deben consultarse, en especial, *Italianismos generales en el español rioplatense*, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 17, 1965, págs. 225-235; *Notas de español americano. El elemento jergal italiano en el rioplatense popular*, en *Studi di Lingua e Letteratura spagnola*, 17, 1965, págs. 411-428; *Genovesismos en el español rioplatense*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 17, 1967, págs. 245-263; *Settanta italianismi gastronomici nello spagnolo d'America*, en *Lingua Nostra*, 26 (2), 1965, págs. 48 y sigs., y *Algunos septentrionalismos italianos en el español rioplatense*, en *Romanistisches Jahrbuch*, 15, 1964, págs. 297-301.

⁹ GIOVANNI MEO ZILIO y ETTORE ROSSI, *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*, Florencia, 1970.

mente) del área rioplatense, ninguno de los trabajos que se ocupan del tema de los italianismos léxicos en estos territorios ni tampoco otros estudios, generales o monográficos, sobre los mismos mencionan la existencia, en el español paraguayo, de elementos léxicos semejantes a los recogidos en Buenos Aires y Montevideo. Este lamentable hecho no es, por otra parte, sorprendente, ya que, como se ha dicho, con razón, recientemente¹⁰, los únicos datos que se conocen, aún hoy, sobre el léxico del castellano del Paraguay proceden, de modo casi exclusivo, del volumen de MARCOS A. MORÍNIGO, *Hispanismos en el guaraní*¹¹, a pesar de que, obviamente, esta investigación trata de problemas que sólo se relacionan muy tangencialmente con el estudio del vocabulario empleado por los paraguayos hispanohablantes.

En el presente trabajo intento, en la medida de mis posibilidades, remediar la carencia mencionada a través de un primer enfoque, descriptivo, de la situación que, sobre el tema que nos ocupa (los italianismos léxicos), presenta el español paraguayo y, también, de una valoración de la importancia relativa que, como factores causales, han podido tener, en relación con ella, diferentes condicionamientos sociológicos, tanto históricos como actuales.

Entre los factores genéticos identificables que han llevado al castellano del Paraguay a incorporar a su vocabulario un amplio número de formas de procedencia italiana se destacan, a mi parecer, dos procesos principales que serán analizados a continuación.

El primero de ellos es, cronológicamente, el relacionado con la emigración a territorios actualmente paraguayos de contingentes humanos nativos de la Península Itálica. Se puede decir que la afluencia de personas de este origen a la Provincia del Paraguay comienza ya con las primeras expediciones de conquista y colonización de dicha área geográfica puesto que, en virtud de Reales Cédulas, respectivamente, de 19 de julio

¹⁰ ISAÍAS LERNER, *Arcaísmos léxicos del español de América*, Madrid, 1974, pág. 13.

¹¹ Buenos Aires, 1932.

de 1535¹² y de 23 de junio de 1540¹³, se autorizó tanto a don Pedro de Mendoza como a Alvar Núñez Cabeza de Vaca a llevar, en sus respectivas expediciones al Río de Plata, extranjeros entre sus marineros y hombres de guerra. Que la autorización real no quedó en letra muerta, en cuanto a italianos se refiere, lo demuestran los 25 conquistadores y pobladores de esta procedencia que P. Boyd-Bowman identifica en el Paraguay entre 1520 y 1539¹⁴, cifra que sin duda puede ampliarse si se toman en consideración otras fuentes, historiográficas¹⁵ y documentales¹⁶.

Durante los siglos xvii y xviii los moradores italianos del Paraguay no debieron ser demasiado abundantes, ya que tanto la pobreza del país como su alejamiento geográfico no constituían, evidentemente, circunstancias favorables a su asentamiento pero, sin duda, los hubo aunque no en gran número¹⁷. Algunos de ellos asumieron, incluso, importantes posiciones en la naciente sociedad paraguaya como Jusepe Servín, genovés, que llegó a ser Alcalde Ordinario de Asunción, Maestre de Campo General de la Provincia y apoderado de la ciudad capital ante el Consejo de Indias¹⁸. Según la historia oral local, fueron también familias importantes en el Paraguay colonial los Rivarola, Doria y Orsini, todas ellas de claro origen itálico. No debieron faltar tampoco en tierras paraguayas los mercaderes procedentes de Italia, muy abundantes, como se sabe, en

¹² A. G. I., Buenos Aires, legajo 1.

¹³ A. G. I., 122-3-1, libro 1, folio 145.

¹⁴ *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo xvi*, II, México, 1968, págs. xxxii-xxxiv.

¹⁵ Por ejemplo, RICARDO DE LAFUENTE MACHAÍN, *Conquistadores del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1937. También es útil R. KONETZKE, *La emigración española al Río de la Plata durante el siglo xvi*, en *Miscelánea americanista*, III, Madrid, 1952.

¹⁶ Deben explorarse, en este sentido, los ricos fondos del Archivo Nacional de Asunción (A.N.A.).

¹⁷ Véase ENRIQUE DE GANDÍA, *Los primeros italianos en el Río de la Plata y otros estudios*, Buenos Aires, 1932.

¹⁸ Fue descendiente suyo José Bernardino Servín, primer paraguayo que obtuvo el título universitario de Doctor. Véase RAFAEL ELADIO VELÁZQUEZ, *Iglesia y educación en el Paraguay colonial*, en *Historia Paraguaya*, 15, 1976, págs. 97-154.

Sevilla durante esta época¹⁹ y omnipresentes, de igual modo, en tierras americanas²⁰. Y, desde luego, fueron relativamente crecidos en número y destacados en importancia los jesuitas, de procedencia italiana, establecidos en las Reducciones del Sureste del país²¹ en virtud de autorización expresa concedida por Reales Cédulas de 1664 y 1674, entre otras²².

En 1805 el Gobernador del Paraguay don Lázaro de Ribera informa²³ que, en este año, estaban avecindados en la Provincia cinco italianos (dos piamonteses, un lombardo, un genovés y un romano), junto a 46 portugueses, cuatro franceses, un irlandés, un flamenco, un finlandés y un eslavo²⁴, escasa representación, ciertamente, de personal de origen extranjero en estos territorios.

No debió cambiar mucho la situación, en lo que respecta a este aspecto concreto, durante los años de la dictadura del doctor Francia. El aislamiento del país²⁵, exigido por motivos de seguridad nacional²⁶, y la autarquía, casi completa, de su vida económica²⁷ no eran, desde luego, circunstancias favorables a la inmigración de ciudadanos extranjeros al Paraguay.

¹⁹ Véase, ante todo, RUTH PIKE, *Aristocrats and Traders: Sevillian Society in the Sixteenth Century*, Ithaca-Londres, 1972.

²⁰ HERMANN KELLENBENZ, *Mercaderes extranjeros en América del Sur a comienzos del siglo XVII*, en *Anuario de Estudios Americanos*, 28, 1971, págs. 377-403.

²¹ Por ejemplo, los padres Primoli, Cataldino y Pietragrassa y el hermano Brassanelli, bien conocidos, respectivamente, por sus obras arquitectónicas y pictóricas en el territorio reduccional jesuítico. Cfr. HERNÁN BUSANICHE, *La arquitectura en las misiones jesuíticas guaraníes*, Santa Fe (Argentina), 1955, y JOSEFINA PLÁ, *El barroco hispanoguaraní*, Asunción, 1975.

²² A. G. I., Buenos Aires, legajo 2, libro 7; Indiferente General, legajo 2875 respectivamente.

²³ A. N. A., Sección Historia, volumen 193, núm. 10.

²⁴ RAFAEL ELADIO VELÁZQUEZ, *La sociedad paraguaya en la época de la Independencia*, en *Revista Paraguaya de Sociología*, 35, 1976, págs. 157-169.

²⁵ Véase la revisión de este concepto histórico en JOHN HOYT WILLIAMS, *Paraguayan isolation under Dr. Francia: A re-evaluation*, en *Hispanic American Historical Review*, 52 (1), 1972.

²⁶ Téngase en cuenta GÜNTHER KAHLE, *Die Diktatur Dr. Francias und ihre Bedeutung für die Entwicklung des Paraguayschen Nationalbewusstseins*, en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 1, 1964, págs. 238-282.

²⁷ Véase, en especial, la excelente monografía de Richard Alan White, *La política económica del Paraguay popular (1810-1840). La primera revolución radical de América*, en *Estudios Paraguayos*, 3 (1 y 2), 1975, y 4 (1), 1976.

Los periodos correspondientes a los mandatos de los Presidentes Carlos Antonio López y Francisco Solano López, caracterizados por la reanudación de las relaciones internacionales del Paraguay, la expansión económica y la modernización social y cultural del país, fueron, sin duda, más propicios a la afluencia de italianos (y de ciudadanos de otras naciones, en general) al país.

Aunque entre los técnicos contratados en el extranjero por el gobierno paraguayo para diversas funciones de asesoramiento²⁸ no tuvieran representación importante los de nacionalidad italiana, uno, al menos, jugó un importante papel, aún hoy día perceptible, en la remodelación urbana de Asunción. Me refiero, lógicamente, a Alessandro Ravizza, "arquitecto oficial" del Mariscal López y autor de obras tan importantes como el Oratorio de Nuestra Señora de la Asunción, Teatro, Club Nacional, Cuartel del Hospital Militar, Nueva Aduana, residencias de Venancio y Benigno López, etc.²⁹

Por otra parte, según los datos facilitados por el Censo de 1846³⁰, los italianos eran, al parecer, la colonia extranjera más numerosa en Asunción, ya que, en el Distrito de la Catedral al menos, representaban 45 individuos frente a 35 españoles, 24 brasileños, 19 franceses y 43 personas de otras nacionalidades (alemanes, ingleses, norteamericanos, etc.)³¹.

La época más importante, en lo que se refiere a la emigración italiana al Paraguay, es, con enorme diferencia, la que abarca de 1870 (fin de la guerra de la Triple Alianza) a fines de la década de 1930 (preludios de la guerra del Chaco). Durante estos casi 60 años, caracterizados por una suicida política

²⁸ Cfr. JOHN HOYT WILLIAMS, *Foreign technicians and the modernization of Paraguay: 1840-1870*, en *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* (Coral Gables, Florida), 19 (2), 1977, págs. 233-257.

²⁹ Véase JUAN GIURIA, *La arquitectura en el Paraguay*, Buenos Aires, 1950.

³⁰ Sobre la gran utilidad de este censo véase JOHN HOYT WILLIAMS, *Observations on the Paraguayan census of 1846*, en *Hispanic American Historical Review*, 56 (3), 1976, págs. 424-437.

³¹ Cfr. ANNELIESE KEGLER DE GALEANO, *Alcance histórico-demográfico del Censo de 1846*, en *Revista Paraguaya de Sociología*, 35, 1976, págs. 71-121.

socioeconómica³², se enajenan a intereses extranjeros la mayor parte de los recursos naturales del país³³, se coloca la nascente industria y la casi totalidad del comercio en manos de firmas o personas foráneas y, prácticamente, la dirección económica de la nación pasa a depender de grandes firmas multinacionales³⁴ con poco o ningún interés por promover la capacitación del personal laboral paraguayo. Únase a esto la disminución de la población del país, como resultado de la terrible contienda de 1865-1870, y se obtendrá un contexto social en el que la inmigración extranjera era, por una parte, inevitable y, por otra, necesaria (en cierto sentido) para el Paraguay³⁵. En este proceso demográfico participaron, muy destacadamente, los italianos.

Aunque, desgraciadamente, la emigración (general y, particularmente, italiana) a tierras paraguayas no haya sido estudiada con la amplitud y profundidad que lo han sido otros procesos semejantes³⁶, disponemos, no obstante, de los datos necesarios que nos permiten evaluar sus dimensiones y significación en el periodo antes mencionado (1870-1930)³⁷.

³² Véase DOMINGO LAÍNO, *Paraguay: de la independencia a la dependencia*, Buenos Aires, 1976.

³³ CARLOS PASTORE, *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Montevideo, 1972.

³⁴ FRANÇOIS CHARTRAIN, *El mundo del trabajo en Paraguay entre 1870 y 1936*, Asunción, 1973; FRANCISCO GAONA, *Introducción a la historia gremial y social del Paraguay*, Asunción, 1967.

³⁵ Facilitan datos útiles para el enfoque de las características socioeconómicas de este periodo histórico A. LÓPEZ DECOUD, *Album gráfico del Paraguay, 1811-1911*, Buenos Aires, 1911, y RAMÓN MONTE DOMÉCO, *La República del Paraguay en su primer centenario (1811-1911)*, Buenos Aires, 1911.

³⁶ Como ejemplos destacados véanse, ante todo, JEAN-PIERRE BLANCPAIN, *Les allemands au Chili*, Colonia-Viena, 1974, y GEORGE F. W. YOUNG, *The Germans in Chile: Immigration and Colonization, 1849-1914*, Nueva York, 1974. También, en relación con el Sur del Brasil, VITALINA MARÍA FROSI y CIRO MIORANZA, *Inmigração italiana no Nordeste do Rio Grande do Sul, Pôrto Alegre*, 1975; João BAPTISTA PEREIRA, *Italianos no mundo rural paulista*, São Paulo, 1974, y LUCY MAFFEI HUTTE, *Inmigração italiana em São Paulo, 1880-1889*, São Paulo, 1972.

³⁷ Véanse, entre otras fuentes, *Anuario estadístico de la República del Paraguay. Libro primero*, Asunción, 1888, y GENARO ROMERO, *Memoria correspondiente al año 1927 presentada al Ministerio de Hacienda*, Asunción, 1928 (se refiere al Departamento de Tierras y Colonias y facilita datos sobre inmigración).

Entre 1870 y 1886 se establecieron en el Paraguay 7.896 extranjeros, de los cuales 4.895 eran argentinos, 825 italianos, 530 brasileños, 476 alemanes, 321 españoles y 228 franceses³⁸. En Asunción había 1.534 extranjeros³⁹ siendo los italianos los más numerosos.

Entre 1887 y 1903 llegaron un total de 9.066 emigrantes y, de 1903 a 1927, otros 25.780⁴⁰.

En total, Paraguay recibió, pues, entre 1870 y 1928, 42.742 inmigrantes⁴¹.

De este número formaba parte gran cantidad de italianos, que predominaban claramente en Asunción, donde ocupaban, sobre todo, posiciones en el comercio y como técnicos⁴².

Por el contrario, no se instalaron en gran número en las zonas rurales, salvo excepciones. Una de ellas fue la Colonia Trinacria, fundada en 1898 por Stefano Paterno, siciliano, a 10 kilómetros de Villa del Rosario. En 1900 tenía una población de 42 italianos, tres brasileños y 186 paraguayos⁴³. Algunas familias italianas se asentaron también, según tradición oral local, en las zonas rurales de Piribebuy, Barrero Grande, Valenzuela, Yuty, Coronel Bogado, Tobatí, etc.

En cuanto a la significación e importancia socioeconómica que adquirieron los inmigrantes italianos en su nuevo contexto comunitario, no puede dudarse de que fueron, muy pronto,

³⁸ *Anuario* cit. en nota anterior.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *Memoria* cit. en nota 37.

⁴¹ LYRA P. DE DRACHEMBERG, *Inmigración y colonización en el Paraguay, 1870-1970*, en *Revista Paraguaya de Sociología*, 34, 1975. Véase también DOMINGO RIVAROLA (ed.), *La población del Paraguay*, Asunción, 1974.

⁴² Italianos fueron, por ejemplo, los arquitectos y maestros de obras Juan Colombo, José Pelozzi (autor de la nueva iglesia de la Encarnación), Francisco Tellizzi (realizador del empedrado de Asunción), Bartolomé Talente (Banco de la República), Sebastián Grassi (Colegio de la Providencia), Juan Bautista Savorgnan, Natalio Rapetti (Sociedad Italiana, Municipalidad, Banco Agrícola), Esteban Calligaris (Seminario), Carlos Pozzi (Industrial Paraguaya), etc. Véase RAMÓN GUTIÉRREZ, *Evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay, 1537-1911*, Resistencia (Chaco, Argentina), 1978, págs. 93-94.

⁴³ Véase GENARO ROMERO, *Informes sobre las Colonias Trinacria, Nueva Italia y 25 de Noviembre*, Asunción, 1911.

realmente notables ⁴⁴. Su integración en la sociedad paraguaya (facilitada por factores positivos tales como la reducción del segmento poblacional masculino del Paraguay en la postguerra del 70, la igualdad religiosa, la semejanza somática, etc.) fue rápida y, ya desde fines del siglo XIX, individuos portadores de apellidos italianos ⁴⁵, unidos, con frecuencia, a otros de clara ascendencia local, empiezan a figurar entre quienes se vinculan normalmente a las actividades mercantiles, políticas, artísticas, sociales o económicas del país. Como sigue ocurriendo, por lo demás, hasta hoy.

Es significativo de la vitalidad de la colonia italiana en el Paraguay el que, ya en 1888, existieran en Asunción instituciones como la Sociedad Italiana de Beneficencia o el Círculo Coral y Filodramático Italiano ⁴⁶. En el momento actual, a pesar de la exigüidad de la inmigración itálica al país en los últimos decenios, aún persisten en Asunción el Círculo Italiano y el Sanatorio Italiano, como testimonios de una presencia social comunitaria todavía vigente, en cierto sentido, en el país.

Desde el punto de vista que aquí nos interesa, es obvio que la presencia en el Paraguay (y sobre todo en la capital) de un contingente humano, bastante amplio e influyente, de procedencia italiana, sobre todo durante el período 1870-1930, debió constituir un elemento propulsor, relativamente importante, de influjos léxicos itálicos en el español del país aunque, sin duda, la rápida integración en la sociedad paraguaya de los inmigrantes de este origen pudo debilitar, apreciablemente, la extensión y profundidad del proceso de contacto lingüístico.

Una vez examinado, en los párrafos anteriores, el primero de los vehículos de penetración de italianismos en el castellano

⁴⁴ Véase JOSÉ MAJAVACCA GHITTONI, y JUAN F. PÉREZ ACOSTA, *El aporte italiano al progreso del Paraguay*, Buenos Aires, 1951.

⁴⁵ Citaremos, entre otros muchos, Bibolini, Pecci, Masi, Galluzzi, Maffiodo, Gini, Marzario, Sanguinetti, Ricciardi, Maggi, Oddone, Sarubbi, Macchi, Gatti, Vieri, Battilana, De Gasperi, Feliciangeli, Amabile, Montanaro, Marini, Fassardi, Abbondante, Zucolillo, Pangrazio, Cattaneo, Lofruscio, Ammatuna, Boggino, Castagnino, Spaini, Cavallaro, etc.

⁴⁶ ARTURO NAGY, *La Princesa de Salerno*, Asunción, 1971.

paraguayo, al que podríamos denominar *directo*, debemos pasar a considerar, brevemente, el vehículo *indirecto* de adopción de préstamos léxicos del mismo origen por el español del Paraguay, representado por el influjo sobre el mismo de la modalidad lingüística porteña, bonaerense, fuertemente permeada, como es sabido, de italianismos.

La base sociohistórica de este factor causal está, lógicamente, en la masiva inmigración europea (mayoritariamente italiana) que, entre 1880 y 1935 sobre todo, afluye a la Argentina, hecho que es preciso conectar, funcionalmente, con otros varios, simultáneos, que configuran, en conjunto, la fisonomía de la moderna república del Plata (y del Uruguay). Entre ellos están el triunfo definitivo del modelo europeo (la *civilización* de Sarmiento) de sociedad frente a la tradición criolla local (identificada con la *barbarie*), la transformación económica del país bajo la guía (y los intereses) de Gran Bretaña, el predominio nacional de Buenos Aires respecto a las zonas interiores del país, la destrucción de los núcleos indios del Sur y Oeste de la República tras las campañas dirigidas por el General Roca, el ocaso y desaparición del gaucho y de toda una época social y económica con él identificada⁴⁷, el desplazamiento de las viejas capas directivas por nuevos estratos procedentes, en especial, del comercio, las finanzas y la burocracia estatal⁴⁸ y, en general, la imposición de una mentalidad colectiva de rasgos cosmopolitas, en buena parte alienados, sobre el complejo de valores y actitudes tradicionales derivados de la sociedad colonial⁴⁹.

En este contexto global, deslumbrado por las estructuras económicas y sociales liberal-capitalistas europeas, la inmigración constituyó ("gobernar es poblar") una pieza básica en la

⁴⁷ Véase RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS, *Historia social del gaucho*, Buenos Aires, 1968.

⁴⁸ Véase SERGIO BAGÚ, *Evolución histórica de la estratificación social de la Argentina*, Buenos Aires, 1961.

⁴⁹ Es importante, en varios aspectos, ROBERTO CORTÉS CONDE y EZEQUIEL GALLO, *La formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, 1967. También G. GERMANI, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, 1955.

política gubernamental de la "generación del 80" y recibió, como es lógico, la máxima protección oficial. Las consecuencias no se hicieron esperar. Para ceñirnos sólo al tema que aquí nos interesa, del total de la inmigración europea⁵⁰ llegada a la Argentina⁵¹, Italia aportó no menos de 3.433.110 personas entre 1881 y 1935⁵², de las que se asentaron definitivamente en el país un 50% entre 1881 y 1910 y un 75% después de esta fecha⁵³. En 1914 el 30% de la población argentina estaba constituido — en su mayor parte — por inmigrantes⁵⁴ italianos⁵⁵.

Aunque la presencia de estos últimos se hizo notar, ya en los primeros años del siglo actual, en múltiples zonas del país y en varios niveles sociales, fue más intensa en el área urbana de Buenos Aires (y de Montevideo). En ella, los inmigrantes italianos aportaron una buena parte de los contingentes humanos que, a través de un acelerado proceso evolutivo, dieron lugar al gran Buenos Aires moderno, centro indiscutible del organismo nacional y, por ello, foco difusor de toda clase de innovaciones y cambios en el interior del país⁵⁶.

⁵⁰ Véanse, entre otros estudios sobre el tema, JUAN ANTONIO ODDONE, *La emigración europea al Río de la Plata*, Montevideo, 1966; G. GORI, *Inmigración y colonización en la Argentina*, Buenos Aires, 1964; G. BEYHAUT *et alii*, *Inmigración y desarrollo económico*, Buenos Aires, 1961; J. PANETTIERI, *La inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, 1970.

⁵¹ Entre 1881 y 1920 llegaron a la Argentina 4.878.000 inmigrantes y al Uruguay 237.000, según cifras oficiales.

⁵² Véase NICOLÁS SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La población de América Latina*, Madrid, 1977 (2ª edición), págs. 168-169.

⁵³ Ob. cit. en nota anterior, pág. 176.

⁵⁴ Ob. cit. en nota 52, pág. 178.

⁵⁵ Sobre la cuantía y significación de la emigración italiana a la Argentina existe una amplia bibliografía. Véanse, en especial, N. CUNEO, *Storia dell'emigrazione italiana in Argentina (1810-1870)*, Milán, 1940 (obra clásica); CESARINA LUPATI, *Argentini e italiani al Plata*, Milán, 1910; JORGE SERGI, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, 1974. Un enfoque general del tema puede verse en Fabio Luca Cavazza, *Italy and Latin America*, Santa Mónica (California), 1967.

⁵⁶ Sobre la transformación de Buenos Aires durante las últimas décadas del siglo pasado y los primeros años del actual debe consultarse el excelente volumen de JAMES R. SCOBIE, *Buenos Aires: Plaza to Suburb, 1870-1910*, Nueva York, 1974.

Como es lógico, dada la procedencia social, muy modesta, de los italianos inmigrados y su condición cultural extraordinariamente deficiente, con gran porcentaje de analfabetismo⁵⁷, una buena parte de ellos se asentaron en las zonas más humildes de Buenos Aires, desempeñando los oficios más duros y peor pagados y dando lugar, en estos ámbitos sociales, a una impregnación cultural italiana que, aún hoy, es perceptible en determinados barrios porteños⁵⁸.

Sería, sin embargo, erróneo limitar el influjo ejercido por los inmigrantes europeos en general y por los italianos en particular al estrato inferior de la sociedad bonaerense. De hecho, esta influencia constituyó uno de los factores conformadores de la personalidad de la comunidad porteña como totalidad y su mención es constante en las obras en que distinguidos pensadores argentinos han planteado, en general con amargura, el problema de la oposición entre Buenos Aires y el interior del país. Así, entre otros, en los ensayos, bien conocidos, de Eduardo Mallea⁵⁹, Ezequiel Martínez Estrada⁶⁰ y Julio Mafud⁶¹ en los que se valora debidamente, por otra parte, la creciente extensión, territorial y social, al resto del país de las actitudes y comportamientos generados en Buenos Aires⁶². Es obvio que

⁵⁷ Véanse los datos que, sobre este tema, proporcionan los trabajos *Cento anni di vita nazionale attraverso le statistiche delle regioni*, Roma, 1961, y *Sommario di statistiche storiche italiane, 1861-1955*, Roma, 1958, realizados, respectivamente, por la Associazione per lo Sviluppo dell'Industria nel Mezzogiorno (SVIMEZ) y por el Istituto Nazionale di Statistica (ISTAT).

⁵⁸ Algunos testimonios literarios de esta situación pueden verse en GLADYS S. ONEGA, *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, Rosario, 1965.

⁵⁹ *Historia de una pasión argentina*, Buenos Aires, 1940.

⁶⁰ *Radiografía de la pampa*, Buenos Aires, 1946, *La cabeza de Goliat*, Buenos Aires, 1947 (2ª edición); *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, México, 1948.

⁶¹ *El desarraigo argentino*, Buenos Aires, 1959; *Psicología de la viveza criolla. Contribución para una interpretación de la realidad social argentina y americana*, Buenos Aires, 1965.

⁶² Sobre el crecimiento y extensión de la ciudad capital en relación con otros procesos similares, argentinos o hispanoamericanos, véanse, entre otros trabajos, GINO GERMANI, *El proceso de urbanización en Argentina*, en *Revista Interamericana de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), 2ª época, 2 (3), 1963, págs. 287-345; JOSÉ MATOS MAR (ed.), *Urbanización y proceso social en América*, Lima, 1972; RICHARD M. MORSE, MICHAEL L. CONIFF y JOHN WIBEL (eds.), *The Urban Development of Latin America, 1750-1920*, Stanford, 1971; WALTER D. HARRIS jr., *The Growth of Latin American Cities*, Athens (Ohio), 1971.

la "peculiaridad" sociocultural de la gran urbe porteña ha determinado, de modo inevitable, una paralela "peculiaridad" lingüística. De ella se han ocupado, entre otros, Américo Castro⁶³, con injusta y sistemática acritud y graves errores históricos y metodológicos aunque, también, con aciertos indudables de detalle⁶⁴, Amado Alonso⁶⁵, con mayor ponderación y serenidad, Ángel Rosenblat⁶⁶, con un impecable enfoque histórico, Rodolfo Borello⁶⁷, etc. Y, en sus trabajos, se menciona siempre, con mayor o menor énfasis, la fuerte presencia, entre los rasgos caracterizadores de la modalidad porteña moderna de lengua, del influjo italiano, especialmente notable en (aunque no exclusivo de) el léxico bonaerense (y de Montevideo).

Este fenómeno lingüístico, extremadamente interesante por su extensión, persistencia y carácter diferenciador, surgió, evidentemente, a partir del contacto entre la población argentina autóctona y la masa de inmigrantes italianos, muchos de ellos profundamente dialectófonos⁶⁸, que manejaban para sus relaciones intra y extracomunitarias, hasta 1925 aproximadamente⁶⁹, diversas modalidades de *cocoliche* como habla de emergencia. La adopción, por elementos del hampa urbana, de elementos léxicos de este origen, junto con otros, quizá anteriores, procedentes del argot delincuente español⁷⁰, no es, desde

⁶³ *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*, Buenos Aires, 1941 (segunda edición, corregida y reducida, en Madrid, 1960).

⁶⁴ Véanse las reacciones ante la obra mencionada de J. L. BORGES (en J. L. BORGES, y J. C. CLEMENTE, *El idioma de los argentinos*, Buenos Aires, 1953), J. P. RONA (en *Anuario de Letras*, 4, 1964, págs. 332-337), y RODOLFO BORELLO (*Américo Castro y el habla de Buenos Aires*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 158, págs. 261-285).

⁶⁵ *El problema argentino de la lengua*, en *Sur*, 6, 1932, págs. 124-178, y *La Argentina y la nivelación del idioma*, Buenos Aires, 1943.

⁶⁶ *Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua*, Buenos Aires, 1960.

⁶⁷ *Actitud del argentino medio frente a la lengua*, en *Presente y Futuro de la Lengua Española*, I, Madrid, 1964, págs. 193-198.

⁶⁸ TULLIO DE MAURO, *Storia linguistica dell'Italia unita*, Bari, 1970, págs. 36-59.

⁶⁹ Véase el trabajo cit. en nota 5.

⁷⁰ Sobre el argot del hampa española véanse, para su enfoque histórico, JUAN HIDALGO [¿CRISTÓBAL DE CHAVES?], *Vocabulario de germanía*, Barcelona, 1609,

luego, un proceso difícil de explicar si se tiene en cuenta que, como hemos escrito antes, una parte de los inmigrantes italianos pasó, en su nueva patria, a integrarse en los estratos más bajos de la sociedad local en los que era lógica su convivencia con malhechores y hampones a los que debieron transmitir, por ello, algunas voces de su propio vocabulario, en sus variedades tanto normativas como dialectales y jergales⁷¹.

No es, en cambio, tan fácilmente explicable la generalización de algunos elementos de esta jerga, denominada ya *lunfardo*, en otros segmentos, no delincuentes, de las clases populares de Buenos Aires aunque parece que a ello colaboraron, de modo importante, la prensa escrita, el teatro y las letras de tangos⁷².

Con posterioridad el *lunfardo* ha evolucionado, en su extensión comunitaria, hasta ser aceptado, entre algunos sectores de la población porteña, como *marca* lingüística local, con los condicionamientos sociolingüísticos anejos a esta condición (valoración como elemento cohesionador de grupo, diferenciador del mismo respecto a otros análogos, etc.) y, aunque el empleo del mismo es rechazado por sectores sociales amplios, no cabe dudar de que su uso es, por el contrario, aceptado (en contextos y registros determinados y con frecuencias depen-

y J. M. HILL, *Voces germanescas*, Bloomington, 1949. Para el estudio de este argot en los siglos XIX y XX R. SALILLAS, *El delincuente español. El lenguaje*, Madrid, 1896, y P. SERRANO GARCÍA, *Vocabulario ilustrado del caló delincuente*, Madrid, s. f. (posterior a 1939). Un análisis general del tema en CARLOS CLAVERÍA, *Argot*, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, Madrid, 1967, págs. 349-363.

⁷¹ Para el examen de este proceso son muy útiles los materiales contenidos en ANTONIO DELLEPIANE, *El idioma del delito*, Buenos Aires, 1894; JUAN CARLOS ANDRADE y HORACIO SAN MARTÍN, *Del debut chamuyar canero*, Buenos Aires, 1967; LUIS C. VILLAMAYOR, *El lenguaje del bajo fondo*, Buenos Aires, 1966, y LUIS SOLER CAÑAS (ed.), *Antología del lunfardo*, Buenos Aires, 1976.

⁷² Véanse, sobre estos temas, JOSÉ GOBELLO, *Vieja y nueva lunfardía*, Buenos Aires, 1963; ERNESTO SÁBATO, *Tango: discusión y clave*, Buenos Aires, 1965; JOSÉ GOBELLO y EDUARDO STILMAN, *Las letras de tango de Villoldo a Borges*, Buenos Aires, 1966, y, sobre todo, MARIO E. TERUGGI, *Panorama del lunfardo*, Buenos Aires, 1974. También ENRIQUE RICARDO DEL VALLE, *Demolingüística. El lunfardo: de lenguaje de delincuentes a idioma popular*, en *Actas del III Congreso de A. L. F. A. L.*, San Juan de Puerto Rico, 1976, págs. 235-249.

dientes de varios parámetros) por buen número de porteños e, incluso, por argentinos del interior del país⁷³.

Dado que el *lunfardo* se caracteriza, desde el punto de vista léxico, si no exclusiva sí primordialmente por su elevado porcentaje de italianismos⁷⁴, no es extraño que — sumadas estas voces (de utilización, como hemos visto, bastante frecuente en el habla porteña) a las del mismo origen que han pasado directamente al español argentino como resultado del contacto mantenido, durante más de un siglo, con grupos, numerosos y compactos, de inmigrantes de habla materna italiana — se encuentre, en la modalidad bonaerense de castellano, una cifra extraordinariamente alta de formas léxicas de origen italiano, incluyéndose dentro de este concepto tanto vocablos procedentes del italiano normativo, de base toscana, como de índole dialectal (septentrional y meridional) e incluso jergal⁷⁵.

La determinación de los canales sociológicos a través de los cuales los italianismos peculiares del habla bonaerense han

⁷³ El estudio del *lunfardo* constituye ya, dada la amplitud de la bibliografía que le ha sido dedicada, una verdadera especialidad dentro del español de América. Facilita una buena orientación en este campo, además del trabajo de M. E. TERUGGI citado en nota 72, AMARO VILLANUEVA, *El lunfardo*, en *Universidad* (Santa Fe), 52, 1962, págs. 13-42. De entre las monografías, de muy desigual valor, que se ocupan del tema, citaré solamente JOSÉ GOBELLO, *Lunfardía*, Buenos Aires, 1943; *Vieja y nueva lunfardía*, Buenos Aires, 1963, y *El lenguaje de mi pueblo*, Buenos Aires, 1974; JOSÉ GOBELLO y LUCIANO PAYET, *Breve diccionario lunfardo*, Buenos Aires, 1959; JOSÉ GOBELLO y LUIS SOLER CAÑAS, *Primera antología lunfarda*, Buenos Aires, 1961; FEDERICO CAMMAROTA, *Vocabulario familiar y del lunfardo*, Buenos Aires, 1963; FERNANDO HUGO CASULLO, *Diccionario de voces lunfardas y vulgares*, Buenos Aires, 1964; ENRIQUE RICARDO DEL VALLE, *Lunfardología*, Buenos Aires, 1966; J. BARCIA, *El lunfardo de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1973, y EMILIO DIS, *Código lunfardo*, Buenos Aires, 1975. Debe verse, para una buena orientación acerca de estudios sobre el *lunfardo*, la sección que, con el título de *Bibliografía fundamental del lunfardo*, publica ENRIQUE RICARDO DEL VALLE en la revista *Boletín de la Academia Porteña del Lunfardo* (primer número: enero-marzo de 1966).

⁷⁴ En una de las primeras obras de JOSÉ GOBELLO, *Lunfardía*, Buenos Aires, 1943, se reseñan no menos de cien en sus págs. 44-61, cantidad muy ampliada en otras posteriores.

⁷⁵ Un material amplísimo sobre léxico de este origen en el español de Buenos Aires y Montevideo facilita la excelente investigación de G. MEO ZILIO y E. ROSSI citada en nota 9. A ella me remito para una valoración cuantitativa de los italianismos rioplatenses.

podido incidir, de modo indirecto pero no por ello menos intenso, sobre el español paraguayo no es difícil si se conocen, con cierta profundidad, las características básicas de la historia social contemporánea del Paraguay y, en particular, las que se refieren a las especiales relaciones mantenidas, en este período, entre Argentina y el Paraguay. Enumeraré a continuación, muy brevemente, algunos de los condicionamientos socioeconómicos y culturales que han posibilitado dicho proceso lingüístico:

- a) Desde el reconocimiento oficial de la independencia paraguaya por la Argentina (1852) y, sobre todo, desde 1870 las únicas posibilidades de comunicación del Paraguay con el exterior han sido las que, por vía fluvial (río Paraná) o terrestre (ferrocarril y carretera Asunción-Encarnación-Posadas), han tenido como destino final Buenos Aires. Por estos dos canales se han realizado, con exclusividad, los intercambios comerciales y las relaciones de todo tipo del Paraguay con el exterior hasta fechas aún muy próximas, en las que la apertura de la ruta terrestre con Brasil (Asunción-Ciudad Presidente Stroessner-Foz do Iguaçu) facilitó la comunicación con el Brasil.
- b) Durante el periodo temporal indicado en el párrafo anterior, Buenos Aires ha representado, para la sociedad paraguaya, no sólo un insustituible centro comercial y de intercambio de productos sino también un prestigioso foco cultural al que ha acudido a formarse, en colegios y universidades locales, buena parte de las minorías directivas del país. La afluencia de alumnos paraguayos a instituciones docentes argentinas (en Buenos Aires, Córdoba y Corrientes, ante todo) ha proseguido hasta fechas muy recientes, en que restricciones oficiales argentinas, de una parte, y, de otra, el indudable mejoramiento de los centros universitarios y de nivel medio paraguayos la han disminuído notablemente.
- c) Han proseguido, por el contrario, hasta hoy los frecuentes desplazamientos a Buenos Aires y a su zona de influencia de paraguayos de nivel social alto o medio-alto por moti-

vaciones muy diversas (económicas, profesionales, de especialización técnica, familiares, de diversión). Este fenómeno es especialmente perceptible en los períodos de vacaciones escolares y laborales, en los que un elevado número de familias paraguayas se desplaza a localidades argentinas como Buenos Aires, Mar del Plata, etc.

- d) La emigración paraguaya a la Argentina, por motivos económicos o políticos⁷⁶, ha sido, desde 1870, una constante socioeconómica extraordinariamente importante en la historia contemporánea de los dos países⁷⁷. Tiene especial relieve, dentro de ella, el desplazamiento a la Argentina (y recientemente también al Brasil y a los Estados Unidos) de profesionales y titulados universitarios⁷⁸, bastantes de los cuales, al igual que el resto de los emigrantes paraguayos, regresan a su patria, por razones familiares o de otra índole, temporal o definitivamente.
- e) Es también abundante el desplazamiento de mano de obra paraguaya a la Argentina, con carácter frecuentemente temporal aunque, en ocasiones, definitivo, en migraciones

⁷⁶ Téngase en cuenta, por ejemplo, la masiva emigración a la Argentina que tuvo lugar, a raíz de la "revolución de Concepción", en 1947.

⁷⁷ Véanse, sobre este fenómeno, ELIGIO AYALA, *Migraciones*, Santiago (Chile), 1941; DOMINGO M. RIVAROLA, *Migraciones paraguayas: Aspectos preliminares*, Asunción, 1967; D. M. RIVAROLA y G. HEISECKE (eds.), *Población, urbanización y recursos humanos en el Paraguay*, Asunción, 1969; FRANCISCO DE PAULA OLIVA, *La emigración ilegal paraguaya, una minoría condenada?*, en *Acción* (Asunción), 2 (7), 1970, págs. 3-7, y LUIS A. GALEANO, *Dos alternativas históricas del campesinado paraguayo: migración y colonización (1870-1950)*, en *Revista Paraguaya de Sociología*, 15 (41), 1978, págs. 125-142.

⁷⁸ Entre 1960 y 1971 salieron del país un 37.8% de los médicos titulados en Asunción, una tercera parte de los cuales con dirección a la Argentina. De los licenciados en Ciencias Químicas emigró un 86% y, de ellos, un 48.1% a la Argentina. Véase GRAZZIELLA CORVALÁN, *La emigración de profesionales paraguayos*, en *Revista Paraguaya de Sociología*, 31, 1974, págs. 91-120. También ANDRÉS FLORES COLOMBINO, *La fuga de intelectuales, emigración paraguaya*, Montevideo, 1972, y ARQUÍMEDES CANESE, *El éxodo de profesionales paraguayos*, en *Revista Médica del Paraguay*, 11 (1), 1970.

de radio más corto (hacia las Provincias de Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa especialmente)⁷⁹.

- f) Es muy intenso y frecuente, por motivos fundamentalmente comerciales y familiares, el contacto entre localidades paraguayas y argentinas fronterizas⁸⁰.
- g) Las emisoras de radio argentinas, en especial las situadas en la zona fronteriza (Formosa, Resistencia, Corrientes, Posadas, Puerto Iguazú), cubren la mayor parte del territorio paraguayo y son ampliamente escuchadas en el país. Desde hace dos años ocurre lo mismo con la transmisora de televisión instalada en Formosa (Chaco) que, por su potencia, es captada sin inconvenientes en Asunción y sustrae, debido a su mejor calidad de programación, buen número de telespectadores a la televisora paraguaya "Cerro Corá" de Asunción.
- h) Considero muy importante, desde el punto de vista que aquí nos ocupa, la incidencia en el Paraguay (sobre todo en ambientes urbanos) de los medios de difusión gráficos de procedencia argentina (diarios, revistas y libros), facilitada por la debilidad de la industria editorial local, especialmente acentuada en cuanto a revistas gráficas (sólo existe una de importancia, el semanario *Ñandé*), lo que hace que las publicaciones bonaerenses (deportivas, sociales, "del corazón", informativas, etc.) controlen, casi de modo exclusivo, el mercado paraguayo⁸¹. Como vehículos transmisores de las peculiaridades lingüísticas porteñas son particularmente eficaces las "tiras cómicas" bonaerenses

⁷⁹ Véanse GERARDO FOGEL, *Notas sobre los migrantes paraguayos en Misiones (Argentina)*, en *Estudios Paraguayos*, 1 (1), 1973, págs. 165-193, y BLANCA ROSA H. DE SPÍNOLA, *Tipos psicológicos y aculturación de los inmigrantes paraguayos en el Nordeste argentino*, en *Revista Paraguaya de Sociología*, 31, 1974, págs. 79-89.

⁸⁰ Encarnación Posadas, Asunción-Clorinda o Puerto Pilcomayo, por ejemplo.

⁸¹ Sólo llegan al mismo, además de las revistas argentinas, algunas españolas y brasileñas que son afectadas, de modo negativo, respectivamente por su elevado precio y por la barrera idiomática que representa la lengua portuguesa.

populares y revistas de humor del tipo de la muy difundida *Las locuras de Isidoro*, de periodicidad semanal⁸².

- i) No es, finalmente, factor despreciable la presencia de argentinos establecidos, desde 1870, en territorio paraguayo⁸³. Su número ha aumentado en los últimos años debido, principalmente, a la coincidencia temporal del “despegue” económico paraguayo y de la depresión económica argentina y al ocupar, en muchos casos, puestos que comportan *status* sociales altos o medios, constituyen elementos idóneos para prestigiar, en su ámbito de actuación, modalidades de expresión de índole porteña o aporteñada.

Hemos examinado, hasta aquí, las que hemos denominado vía *directa* y vía *indirecta* de penetración de italianismos en el español paraguayo. Difiriendo, hasta apreciar debidamente (al final de este trabajo) los diferentes criterios, internos y externos, que nos ofrecen las características del *corpus* recogido, la valoración de la importancia que cada una de estas modalidades o canales de influencia han tenido en la génesis del fenómeno que nos ocupa, debemos pasar, a continuación, a presentar los materiales recopilados durante nuestra investigación y referidos, exclusivamente, a formas léxicas de procedencia italiana, bien por préstamo o por calco, en el español del Paraguay.

Los materiales en cuestión han sido recogidos directamente, durante los años 1977, 1978 y 1979, en la zona urbana de Asunción y en las áreas rurales próximas (Departamento Central, de la Cordillera y de Paraguarí) mediante observación

⁸² Sobre un fenómeno similar observado en México véase el agudo artículo de JOSEPH H. MATLUCK, *The comic strip: a source of anglicisms in Mexican Spanish*, en *Hispania*, 43 (2), 1960, págs. 227-233.

⁸³ En 1886, según datos del *Anuario Estadístico de la República del Paraguay (Libro Primero*, Asunción, 1886), había en el Paraguay 4.895 argentinos, de los cuales algunos debían proceder del fugaz asentamiento argentino en Villa Occidental (hoy Villa Hayes), capital del territorio chaqueño situado al norte del río Pilcomayo que, habiendo pasado a manos de los invasores porteños en 1870 como consecuencia de la Guerra de la Triple Alianza, fue devuelto al Paraguay en 1879, en virtud de Laudo Arbitral dictado por el Presidente de los Estados Unidos R. Hayes.

participante en conversaciones libres. Sólo en muy pocos casos he utilizado procedimientos de encuesta y ello siempre con cuestionarios no estructurados y de respuesta abierta.

Para la identificación de los étimos italianos originarios me he basado, fundamentalmente, en la investigación de G. Meo Zilio y E. Rossi *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*⁸⁴, aunque he contrastado sus datos con los procedentes de algunas otras fuentes⁸⁵.

Las formas que presento (que no intentan constituir una relación exhaustiva sino representativa del fenómeno estudiado) han sido agrupadas, en razón de las características de los étimos italianos postulados, en cuatro apartados, dedicados, respectivamente, a las voces de procedencia italiana estándar (toscana), dialectal, septentrional y meridional, y jergal.

Al primero de ellos pertenecen los lexemas y expresiones siguientes:

afiatado (it. *affiatato*) 'armonizado, conjuntado'. Se emplea en terminología deportiva exclusivamente.

aggiornamento 'modernización, actualización'. Se usa, casi exclusivamente, en el registro escrito y se limita a ambientes eclesiásticos y periodísticos.

altoparlante (it. *altoparlante*) 'altavoz'. Se usan más las formas, equivalentes, *parlante* y *bafle*.

al uso nostro (it. *all'uso nostro*) 'a nuestro estilo'. Se utiliza en restaurantes urbanos.

al dente (it. *al dente*) 'a punto'. En restaurantes urbanos.

ambiente (it. *ambiente*) 'pieza, habitación'. General.

antipasto (it. *antipasto*) 'entremeses'. No se usa, como en Buenos Aires, en el sentido de 'entrada en general'. Restaurantes urbanos.

¡atenti! (it. *attento*) '¡cuidado!'. Clases media y alta.

⁸⁴ Florencia, 1970.

⁸⁵ He utilizado, en especial, B. MIGLIORINI, *Historia de la lengua italiana*, Madrid, 1968, R. RÜEGG, *Zur Wortgeographie der italienische Umgangssprache*, Colonia, 1956, y TULLIO DE MAURO, *Storia linguistica dell'Italia unita*, Bari, 1970.

batifondo (it. *battifondo* 'juego de naipes') 'barullo, bochinche'. General.

bochar (it. *bocciare*) 'suspender en un examen o prueba'⁸⁶.

bocho (it. *boccia* 'cabeza') 'persona inteligente'. Se emplea entre jóvenes de clases alta y media.

brócoli (it. *bròccoli*) 'tipo de col'. Mercados urbanos.

cabello de ángel (calco sobre it. *capelli d'angelo*) 'tipo de fideo muy fino'. General, incluso en áreas rurales.

canelones (it. *cannelloni*) 'tipo de pasta'. Uso urbano. No se emplea, como en Buenos Aires, la forma *caneloni*.

capeleti (it. *capelletti*) 'pasta rellena'. Uso urbano, casi exclusivamente en restaurantes.

capo (it. *capo*) 'persona con poder político o económico'. No se emplea, como en Buenos Aires, con el significado de 'persona que sabe mucho'. General.

corno (it. *corno*). Uso en frases del tipo *me importa un corno* como equivalente a las expresiones (más empleadas) *tres cominos*, *tres pitos*, *tres carajos*, etc. Empleado exclusivamente por paraguayos muy influidos (por educación, permanencia larga u otros motivos) por el habla porteña.

corso (it. *corso* 'paseo, calle') 'desfile de carnaval o de otro tipo'. También 'barullo, lío'. General.

coso (it. *coso*) 'objeto cualquiera'. No 'persona, tipo cualquiera' como en Buenos Aires. Clase alta, muy influida por el uso bonaerense.

crepar (it. *crepare*) 'morir'. Clases alta y media.

crocante/crocanti (it. *croccante*) 'crujiente'. Uso urbano.

crosta (it. *crosta* 'costra') 'persona inútil'. No 'pobre, desaliñado, vulgar' como en Buenos Aires. Uso entre jóvenes.

cucha (it. *cuccia*) 'caseta de perro'. No 'cama' (Buenos Aires). Clase alta urbana.

cucheta (it. *cuccietta*) 'litera'. General, incluso en yopará.

⁸⁶ MIGLIORINI (ob. cit. en nota anterior, pág. 400) considera que el empleo transitivo de esta forma no es toscano sino piamontés. En este caso, el uso rioplatense (y paraguayo) debería ser considerado como de origen dialectal septentrional.

chao/chau (it. *ciao*). Se usa para despedidas. General urbano⁸⁷.
chausito. Equivalente a *chao/chau*. Clase alta, jóvenes.

de la Madona (it. *della Madonna*). Expresión ponderativa.
 Clase alta.

eco (it. *ecco*) 'eso mismo, exactamente'. Clase alta, ancianos.

ecolecuá (it. *èccole qua*). Equivalente a *eco*. Clase alta, ancianos.

escrachar (it. *schiacciare* 'deformar') 'estropear, ensuciar'⁸⁸.

escorchar (it. *scocciare*) 'molestar'. Clases alta y media⁸⁹.

espaguetis (it. *spaghetti*) 'fideos gruesos y huecos'. General.

espiedo (it. *spiedo*) 'asador'. Restaurantes.

facha (it. *faccia* 'cara') 'aspecto'. General.

fato (it. *fatto*) 'acontecimiento'. Sólo se usa referido a negocios, con connotaciones negativas ('embrollo'). No se emplea, como en Buenos Aires, en sentido general. Clase alta, reciente.

festichola (it. *festicciola*) 'fiesta improvisada, sin pretensiones'.

Se usa entre jóvenes de clases alta y media. Reciente.

feta (it. *fetta*) 'rebanada, tajada'. Clase alta, reciente.

fiaca (it. *fiacca*) 'pereza, desgano'. No se usa, como en Buenos Aires y Montevideo, con el significado respectivo de 'hambre' y 'sueño'. Clase alta, sobre todo jóvenes. Uso reciente⁹⁰.

foguista (it. *fuochista*) 'fogonero de tren o barco'. Progresivamente desusado.

fregar (it. *fregare*) 'fastidiar'. No significa, como en Buenos Aires, 'estafar' o 'copular'.

grisines (it. *grissini*) 'pan en forma de palitos'. Reciente⁹¹.

⁸⁷ La forma *chau* puede proceder de los dialectos genovés o piamontés, no del it. común. Véase MARIO SARTOR, *Origen, evolución y difusión de la voz italiana ciao - arg. chau*, en *Revista de Lenguas Extranjeras* (Mendoza), 1, 1970, págs. 75-86.

⁸⁸ Para MIGLIORINI (ob. cit. en nota 85, pág. 403) la forma *schiacciare* es de origen napolitano.

⁸⁹ Posiblemente *scocciare* sea voz meridional (cfr. RÜEGG, cit.).

⁹⁰ Para DE MAURO (ob. cit., pág. 381) es término de procedencia lombarda.

⁹¹ Forma de origen piamontés según MIGLIORINI (ob. cit.), pág. 301.

¡guarda! (it. *guarda*) '¡atención, cuidado!'. Clase alta urbana.
lasaña (it. *lasagna*) 'pasta en forma de cinta'. Restaurantes urbanos.

lungo (it. *lungo* 'largo') 'persona alta'. General.

mafia (it. *mafia*) 'organización de delincuentes'. General.

macarrones (it. *maccheroni*) 'tipo de pasta'. General.

macarronada (it. *maccheronata*) 'comida a base de macarrones'.

Ambiente urbano, sobre todo entre jóvenes⁹².

manyar (it. *mangiare*) 'comer mucho'. También 'poseer sexualmente'. No significa, como en Buenos Aires y Montevideo, 'comprender'. Clases alta y media.

minestrón (it. *minestrone*) 'sopa que contiene verduras'. Restaurantes urbanos⁹³.

morto qui parla (it. *morto che parla*). En habla de jugadores, equivale al número 48, del mismo modo que en el *lotto* italiano. Se usa, sobre todo, en zonas rurales.

musicante (it. *musicante*) 'músico'. Sólo en zonas rurales⁹⁴.

negocio (it. *negozio*) 'tienda'. General, incluso en yopará.

non fashiamo confusione (it. *non facciamo confusione*) 'no confundamos, no compliquemos'. Sólo clases alta y media, en casos de gran contacto con Buenos Aires.

ñoquis (it. *gnocchi*) 'tipo de pasta elaborada con fécula de papa'. General.

óleo (it. *olio*). Se emplea en *tallarines al óleo* (*all'olio*) entre ancianos de zonas rurales.

osobuco (it. *ossobuco*) 'preparación culinaria de espinazo con tuétano'. Restaurantes urbanos.

panceta (it. *pancetta*) 'tipo de tocino'. Uso urbano. Reciente.

pastafrola (it. *pasta frolla*) 'torta rellena de dulce de guayaba'.

También 'persona débil'. Uso urbano.

ravioles (it. *ravioli*) 'pasta rellena de verdura y carne'. General. En restaurantes urbanos se emplea la forma *raviolis*.

ricota (it. 'tipo de queso fresco'). Uso urbano.

⁹² Para MIGLIORINI la forma *maccheronata* es romana, no toscana (ob. cit., pág. 402).

⁹³ Puede proceder también del genovés *menestrin*.

⁹⁴ La forma *musicante* parece ser meridionalismo frente a la toscana *musicista*.

risoto/risotto (it. *risotto*) 'arroz a la italiana'. Restaurantes urbanos.

salame (it. *salame*) 'clase de embutido'. General. También existe *salamin*.

¡salute! (it. *salute*). Se usa para brindis y saludo. No indica 'asombro' ni se emplea como cumplido al estornudar alguien, como en Buenos Aires. Sólo utilizan esta forma los ancianos.

siete velo (it. *sette bello*, empleado en el juego de *scopa*) 'siete de oros' en el juego de cartas. Sólo en zonas rurales.

sonar (it. *sonato*, *sonare*) 'fracasar, caer, perder un puesto'. Uso urbano, reciente.

tano (de *napolitano*) 'italiano' con matiz despectivo. Casi desusado.

tratativa (it. *trattativa*) 'gestión'. General, incluso en yopará.

tuti (it. *tutto*, *tutti*). Empleado en expresiones del tipo *se le fue con tuti*, con valor ponderativo. Uso urbano, especialmente entre jóvenes de clases alta o media.

vermicheli (it. *vermicelli*) 'fideos finos y largos'. Restaurantes urbanos.

En el segundo grupo de italianismos existentes en el español paraguayo, correspondiente a las voces derivadas de formas léxicas dialectales del Norte de Italia, se integran las siguientes:

bacán (genovés *bacàn*) 'elegante'. No se usa con las significaciones 'explotador de prostitutas, rufian' o 'generoso' que posee en Buenos Aires. Sólo es empleado por paraguayos en contacto estrecho con el habla porteña.

bachicha (genovés *Bacicia* < *Battista*) 'gordo'. Progresivamente desusado.

berretín (gen. *beretìn* 'gorrito') 'manía, capricho'. General.

biyuya (gen. *bixù* 'joya') 'dinero, plata'. Sólo uso urbano.

buseca (milanés *buseca* 'mondongo') 'sopa de mondongo'. No tiene el significado de 'panza' que se encuentra en Buenos Aires. Se usa en restaurantes urbanos.

- cana* (véneto *cana*) 'prisión, cárcel'. No significa, como en Buenos Aires, 'agente de policía'. General. Existen también *encanar* 'llevar preso' y *encanado* 'encarcelado'.
- chanta* (gen. *cianta* 'jugada del juego de bochas') 'el que aparenta lo que no es', 'chapucero'. Uso urbano.
- chantapufi* (gen. *ciantapufi*) 'el que contrae deudas sabiendo que no las pagará', 'fanfarrón'. Uso urbano entre clases media y alta.
- chapar* (gen. y otros dialectos septentrionales *ciapà* 'agarrar') 'acariciarse mutuamente una pareja'. No se emplea, como en Buenos Aires, con el significado general de 'agarrar'. Uso urbano entre clases alta y media.
- enchastrar* (gen. y otros dialectos meridionales *inciastrà* 'manchar') 'ensuciar, manchar'. General, incluso en áreas rurales.
- gurupi/grupi* (gen. *grupèe*) 'la persona que, en los remates, hace subir artificialmente los precios'. General.
- linyera* (gen. *lingera* 'fardo, hatillo') 'vagabundo'. Urbano, sólo empleado por personas en contacto frecuente o intenso con Buenos Aires.
- malandra* (it. septentrional *malandra* 'persona disoluta') 'sinvergüenza'. Uso urbano, reciente.
- mersa* (piamontés *mersa* 'cada uno de los palos de la baraja') 'chusma, gentuza'. Urbano, clase alta, reciente.
- mufa* (véneto *star mufo* 'estar triste, melancólico') 'entristecido'. Uso urbano (*estar con la mufa*).
- pascualina* (*torta*) (gen. *torta pascualina* 'pastel de hojaldre relleno') 'torta de hojaldre rellena de verduras y huevos duros'. Uso urbano general.
- pelandrún* (gen. *pelandrùn*) 'pillo, holgazán'. Término ya poco usado.
- piringundín* (gen. *perigundìn* 'local de baile de poca categoría') 'boliche o tienda modesta'. Recientemente 'local de diversión de mala fama'. Uso urbano, clase alta.
- peseto/peceto* (gen. *pesceto*) 'tipo de carne'. Uso urbano reciente.

pesto (gen. *pesto* 'condimento de aceite, ajo y hierbas aromáticas') 'condimiento de la pasta'. General urbano.

pufo (gen. *pufo*) 'deuda'.

pulenta (gen. *pulenta*) 'preparación de harina de maíz'. General, incluso en zonas rurales.

toco (gen. *toco*) 'porción de dinero' y 'pozo en un juego de azar'. No significa, como en Buenos Aires, 'pedazo' ni 'parte de un robo'. Uso general urbano⁹⁵.

tuco (gen. *tuco*) 'salsa de tomate para condimentar la pasta'. Uso urbano, clases alta y media.

urso (gen. *ursu* 'oso', 'huraño') 'hombre grande'. Clases alta y media.

Entre los italianismos léxicos de origen meridional en el español paraguayo se encuentran:

aspamento (it. meridional *spamentu*) 'fanfarronada'. Clase alta. Existe también *aspamentoso* 'fanfarrón'.

casata (siciliano *cassata*) 'tipo de helado'. Uso urbano, sobre todo en restaurantes.

chicato (it. mer. *ciecato* 'ciego, corto de vista') 'cegatón'. General⁹⁶.

chimentar. Parece proceder de la forma abruzzesa *cementa* 'cosa que suscita curiosidad'. En español paraguayo *chimentar* equivale a 'murmurar, comentar de modo crítico'. Existe también la forma *chimento* 'murmuración, comentario crítico'. General.

falluto (napolitano *faglio* 'trampa') 'persona falsa, incumplidora'. Uso general, incluso en áreas rurales y yopará⁹⁷.

farabuti (it. mer. *farabutto* 'malhechor') 'fanfarrón'. Usado por clases media y alta. Empleo reciente.

laburar (it. mer. *lavorare*) 'trabajar'. General, incluso en yopará. La forma *laburo* 'ocupación, trabajo' es sólo urbana.

⁹⁵ La forma paraguaya puede también proceder del italiano general *tocco* 'pedazo, porción'.

⁹⁶ Para T. de Mauro *ciecato* es forma romanésca.

⁹⁷ Podría interpretarse *falluto*, alternativamente, como catalanismo, aunque parece más probable su origen itálico.

pálpite (it. mer. *pàlpito* 'presentimiento') 'sospecha, presentimiento'⁸⁸.

pizza (it. centromeridional *pizza*) 'preparación culinaria realizada con masa de harina con tomate y otros ingredientes'. Uso urbano general.

pizzeria (it. centromeridional *pizzeria*) 'lugar donde se expenden o se consumen, entre otras cosas, pizzas'. Urbano general.

yeta (it. mer. *jettatura*) 'mala suerte'. General, incluso en yopará.

Por lo que respecta a italianismos de origen jergal presentes en español paraguayo hemos identificado los que siguen:

apolillar (it. jergal *poleggiare/polegiar* 'dormir, descansar') 'dormir'. General.

bulín (it. jergal *bulìn* 'cama') 'reservado, casa de citas'. También 'piso de soltero'. No se usa, como en Buenos Aires, con el significado de 'habitación'. General urbano⁸⁹.

caficho (jerga de Bolonia *cafiel* 'joven') 'gigolo'. General urbano. Existe también *cafichear* y *caficha* 'celestina' aunque esta última forma es de introducción reciente.

campana (it. jergal *campana*) 'persona que da la alarma a un grupo de delincuentes ante la presencia de la policía'. Uso urbano.

mòrfar (it. jergal *morfa* 'hambre' y *morfire/smorfire/smorfiar* 'comer') 'comer'. General.

orto (jerga romanésca *orto* 'cero' en juego de dados) 'ano'. Uso urbano, clases media y alta.

pichicata (it. jergal *pizzicare* 'inyectar droga') 'droga inyectable'. Usado entre jóvenes y en ambientes relacionados con las carreras de caballos.

Del análisis de los materiales aquí recogidos y, particularmente, de sus características de difusión y empleo en el Paraguay pueden derivarse las conclusiones siguientes:

⁸⁸ A. CASTRO (ob. cit. en nota 63, 2ª ed., pág. 122) piensa en origen portugués para esta forma.

⁸⁹ También existe *bulìn* en milanés, por lo que puede tratarse de un dialectalismo septentrional y no de una voz jergal.

1. En cuanto al número de italianismos léxicos, el área paraguaya se encuentra en una posición media, equidistante de los polos opuestos constituidos, por una parte, por las zonas de máxima penetración lingüística italiana, como son, en especial, Buenos Aires y Montevideo¹⁰⁰, y, por otra, por aquellas que, en virtud de la escasa inmigración de esta procedencia, apenas han incorporado a su vocabulario algunas pocas formas de origen italiano¹⁰¹. En este sentido el español paraguayo puede considerarse como área rioplatense marginal, en la que el fenómeno lingüístico que aquí examinamos, característico de esta zona, se experimenta de modo atenuado con respecto a los grandes centros urbanos bonaerense y montevidiano pero notablemente más intenso que en el resto de los territorios hispano-americanos con la posible excepción de Venezuela¹⁰².
2. Se destaca, al igual que en Buenos Aires y Montevideo¹⁰³, el gran porcentaje de italianismos del español paraguayo con motivación gastronómica, si bien la mayor parte de ellos está limitada, en cuanto a su empleo, a la zona urbana del país y, dentro de ella, a los restaurantes de nivel alto.
3. Ponderando debidamente la relación cuantitativa existente entre italianismos de introducción reciente o empleados, con exclusividad o preponderantemente, por jóvenes (17) y los utilizados por ancianos (7) o habitantes de áreas rurales (4), podemos deducir, respecto a la densidad de este rasgo lingüístico en el eje temporal, que tiende a crecer en el Paraguay el empleo de formas de este origen, de modo no muy acelerado pero sí perceptible.
4. La correcta valoración del dato mencionado en el párrafo anterior en relación con el contexto general del país su-

¹⁰⁰ Véase la obra citada en nota 9.

¹⁰¹ Buen ejemplo de este tipo de áreas puede ser Colombia. Véase el trabajo de GIUSEPPE D'ANGELO cit. en nota 6.

¹⁰² Cfr. el trabajo citado en nota 4.

¹⁰³ Véase G. MEO ZILIO, *Settanta italianismi gastronomici nello spagnolo d'America*, en *Lingua Nostra*, 26 (2), 1965, págs. 48 y sigs.

mado al hecho de que manejan, con gran diferencia, mayor cantidad de italianismos léxicos los segmentos sociales paraguayos más en contacto, por diversas vías (educación, viajes, relaciones interindividuales, acceso a medios de comunicación argentinos, orales o escritos, etc.), con las modalidades argentinas de expresión, como son los habitantes en núcleos urbanos, las personas encuadrables en los estratos socioeconómicos medios y altos y los jóvenes¹⁰⁴, que los que, por el contrario, no están actualmente expuestos a los efectos de esta relación, como los moradores de zonas rurales, las personas de clase socioeconómica baja y los ancianos¹⁰⁵, parece demostrar que la influencia del habla porteña (vía *indirecta* de introducción de italianismos en el español del Paraguay) es hoy, y probablemente lo ha sido desde hace varios decenios, un factor más relevante en la producción del fenómeno aquí estudiado que la inmigración italiana al país (vía *directa* de introducción de italianismos).

La adopción de un punto de vista semejante acerca del origen de los elementos léxicos de origen italiano en el castellano paraguayo podría parecer, en una aproximación superficial al tema, contradictoria con la hipótesis explicativa que en otro lugar¹⁰⁶ he aducido para dar razón del rechazo masivo de los hispanoparlantes del Paraguay de la modalidad rioplatense de articulación del fonema /Y/. En aquella ocasión justificaba sociohistóricamente esta actitud considerándola como una resultante de la autoconciencia diferenciadora paraguaya, de base nacional, que, como consecuencia de una larga serie de

¹⁰⁴ De las modalidades de uso anotadas en el texto, respecto a las diferentes formas léxicas examinadas, se deduce que son utilizadas en zonas urbanas 27, que lo son por los estratos sociales alto o medio 23 y, finalmente, que son propias del habla juvenil 5.

¹⁰⁵ De acuerdo con los datos expuestos, sólo 4 formas léxicas de origen italiano son de empleo exclusivo o predominante en zonas rurales, mientras que 7 lo son entre ancianos y ninguna entre personas pertenecientes al estrato social inferior de la población paraguaya.

¹⁰⁶ *El español del Paraguay: temas, Problemas y métodos*, Asunción, 1979, págs. 13-23.

condicionamientos históricos, había actuado con intensidad oponiéndose a un rasgo fonético considerado como *marca* o *estereotipo* porteño mientras que, en relación con el problema que ahora nos ocupa, parece que la constatación de datos evidentes, tanto socioculturales como lingüísticos, nos lleva a aceptar una tesis totalmente opuesta, reducible, en sus líneas básicas, a suponer una fuerte influencia, voluntariamente admitida, de procedencia bonaerense en el componente léxico del español paraguayo contemporáneo.

Creo que la posible contradicción entre ambos hechos sólo tiene lugar a nivel superficial y no supera los resultados de un análisis correcto de las actitudes comunitarias que subyacen en ellos. A mi parecer, mientras que la conceptualización aplicada por los hablantes paraguayos a la [Y] rehilada bonaerense ha destacado, ante todo, en ella su valor de *marca de grupo territorial*, porteño, en relación con los elementos léxicos de este mismo origen, incorporados al castellano paraguayo, se han tomado en cuenta, con exclusividad, sus valores como *signo de status*, asentado en el uso mayoritario de los mismos por segmentos sociales de las clases alta y media urbanas. En este caso, las connotaciones derivables del origen geográfico de las formas en cuestión son o bien ignoradas por una buena parte de los hablantes o bien relegadas, por otros, a la condición de datos irrelevantes respecto a su valoración primaria, de claro componente socioeconómico y no territorial. La generalización de los italianismos léxicos que aquí hemos examinado entre los hispanohablantes paraguayos no responde, pues, al prestigio comunitario de una determinada modalidad regional argentina de habla sino, en otra dimensión de análisis, al influjo lingüístico ejercido por un segmento concreto de la sociedad paraguaya sobre el resto de la misma, proceso en el cual la identificación diatópica de los rasgos léxicos difundidos no tiene relevancia funcional alguna.

GERMÁN DE GRANDA

Universidad de Valladolid.